

Información para padres acerca la inocuidad de las vacunas de la American Academy of Pediatrics (la AAP)

La AAP comprende que los padres podrían tener preocupaciones respecto a vacunar a sus hijos. Las vacunas son uno de los avances médicos más exitosos de todos los tiempos. La inocuidad de la vacuna es un asunto de gran importancia para la AAP y para los pediatras; que apoyan la investigación continua en este campo, y más patrocinio. Además, la AAP apoya más investigación acerca de las causas del autismo.

La información que sigue tiene el propósito de ayudar a los padres y a personas que atienden o cuidan a personas con cuestiones de salud a entender algunos de los temas y las preguntas que suelen rodear a este tema.

¿QUÉ ES EL AUTISMO?

- El autismo no es una enfermedad específica, sino más bien un conjunto de trastornos del desarrollo del cerebro llamados “trastornos del espectro autista”, o ASD por sus siglas en inglés.
- Los estudios muestran que la prevalencia del autismo ha aumentado. El incremento manifiesto de autismo podría ser atribuible a una combinación de factores. Por ejemplo, cada vez se están incluyendo más conductas y trastornos en la definición de ASD. Asimismo, el público y la profesión médica reconocen estos trastornos con mayor frecuencia.
- Según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedad (Centers for Disease Control and Prevention [CDC]), alrededor de uno de cada 150 niños tiene un ASD.
- Aunque se han emitido muchas teorías, se desconoce la o las causas del autismo.
- El autismo tiene una fuerte base genética. En la actualidad alrededor de 10% de los casos está relacionado con enfermedades genéticas, como síndrome de X frágil o de Prader-Willi. Según un estudio publicado en enero de 2008, los investigadores han descubierto otra mutación genética que podría explicar el riesgo más alto en otro 1% de los casos de autismo.
- Todos los años se hace más investigación para tratar de identificar las causas y mejorar los esfuerzos para prevenir, diagnosticar, y tratar ASD. Los expertos más destacados de Estados Unidos en neurología pediátrica, genética y otros campos, se están acercando a respuestas sobre este grupo de trastornos.
- El diagnóstico temprano es crucial. Los pediatras deben hacer pruebas de detección para ASD en todos los niños a los 18 y los 24 meses de edad. También deben escuchar con mucha atención lo que manifiesten los padres en cuanto al desarrollo de su hijo. La AAP proporciona a sus miembros

instrumentos e instrucción integrales para ayudarlos tanto en el diagnóstico como en el seguimiento. Los padres son la fuente de información más confiable.

- Cuando se diagnostica ASD en un niño, es necesario dar información y apoyo a los familiares y a quienes le prestan cuidado. El niño debe quedar inscrito en programas de intervención ante autismo en etapas tan tempranas como sea posible para que obtenga el mayor beneficio.

¿QUÉ ES LA ENFERMEDAD MITOCONDRIAL?

Un caso reciente en el cual se otorgó indemnización por medio del Programa de Indemnización por Daños Derivados de las Vacunas (Vaccine Injury Compensation Program) federal a un niño con un trastorno mitocondrial o enfermedad mitocondrial. Este caso ha suscitado preguntas acerca de cuáles desencadenantes ambientales podrían generar síntomas parecidos a los de autismo, o empeorarlos, en niños que presentan esos trastornos.

- Las mitocondrias producen la energía necesaria para que las células funcionen normalmente. Hay varios trastornos genéticos que hacen que las mitocondrias produzcan menos energía que la que las células necesitan. Los síntomas de esos trastornos pueden ser muy leves o bastante graves. En algunos de los trastornos, durante muchos años no hay síntomas. Algunos de los trastornos mitocondriales más raros afectan el cerebro y causan síntomas neurológicos que empeoran con el tiempo. En muchos casos, un evento que requiere más energía, como una infección, fiebre u otra enfermedad, puede llevar a la aparición de síntomas.
- Aunque el Departamento de Salud y Servicios Sociales de Estados Unidos (U.S. Department of Health and Human Services) no puede revelar los detalles del caso ni la decisión, el 3 de marzo de 2008 la agencia publicó una declaración que mencionó que “la Administración de Recursos y Servicios de Salud (Health Resources and Services Administration [HRSA]) ha examinado la información científica respecto al alegato de que las vacunas causan autismo, y no ha encontrado pruebas creíbles para apoyar la declaración”.

De acuerdo con los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedad (Centers for Disease Control and Prevention [CDC]), éste fue un caso único, y la información sobre el mismo no se ha caracterizado con exactitud en los medios de comunicación ni en otros foros públicos. Representa un caso especial y no cambia las recomendaciones en cuanto a la inmunización para niños en quienes por lo demás se recomiendan vacunas. Hay más información disponible en el sitio web de CDC: www.cdc.gov.

De acuerdo con la Fundación Unida de Enfermedades Mitocondriales (United Mitochondrial Disease Foundation [UMDF]), “No hay estudios científicos que documenten que las vacunaciones durante la niñez causen enfermedades mitocondriales o empeoren síntomas de enfermedad mitocondrial. En ausencia de evidencia científica, la UMDF no puede confirmar relación alguna entre enfermedades mitocondriales y vacunas”.

¿QUÉ HAY RESPECTO A LA INOCUIDAD DE LAS VACUNAS?

- Todo médico tiene la obligación de reportar efectos adversos de vacunas al Sistema para Reportar Reacciones Adversas a las Vacunas (Vaccine Adverse Event Reporting System [VAERS]), con el propósito de que el evento pueda estudiarse más. Se instituyen medidas de inmediato ante cualquier efecto adverso, cuando parece haber un vínculo. Por ejemplo, una vacuna contra rotavirus que se encontró fue relacionado con una enfermedad intestinal llamada intususcepción, se retiró del mercado. El sitio web del VAERS se encuentra disponible en <http://vaers.hhs.gov/>
- De vez en cuando, circulan rumores de que el timerosal, un conservador a base de mercurio alguna vez usado en varias vacunas (y aún usado en algunas vacunas contra la gripe), podría contribuir a ASD. Sin embargo, estudios científicos válidos han mostrado que no hay enlace. La American Academy of Pediatrics (AAP), la American Medical Association (AMA), los CDC, y el Institute of Medicine (IOM) están de acuerdo en que la ciencia no apoya un enlace entre el timerosal en las vacunas y autismo. En <http://www.iom.edu/CMS/3793/4705/4717.aspx> encontrará el reporte del IOM,
- Algunos padres están preocupados acerca de las vacunas de “combinación”, que protegen contra más de una enfermedad con una sola inyección. Por ejemplo, la vacuna MMR protege contra sarampión, parotiditis (paperas) y rubéola. Estas vacunas se han estudiado cuidadosamente, y se ha encontrado que son inocuas. Todas las vacunas contienen antígenos, que hacen que el sistema inmunitario haga su trabajo para combatir (y proteger al cuerpo contra) infecciones. Tiene importancia recordar que los niños quedan expuestos a muchos antígenos durante actividades normales, como jugar al aire libre y consumir alimentos, o cuando contraen una infección. El sistema inmunitario de niños sanos está equipado para manejar estas exposiciones múltiples.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LAS VACUNAS?

- Es de lo más importante que los padres y los pediatras sigan confiando en las inmunizaciones para proteger a todos los niños contra enfermedades prevenibles —y en potencia mortales. Muchas enfermedades prevenibles con vacuna pueden tener consecuencias peligrosas, entre ellas convulsiones, lesión cerebral, ceguera, e incluso la muerte. Estas enfermedades todavía existen, aun cuando muchos padres jóvenes nunca han visto un caso, debido al éxito del programa de inmunización actual en Estados Unidos. La muerte y el daño por varicela, sarampión, meningitis y otras enfermedades aún constituyen una amenaza para niños que están desprotegidos.
- Algunos datos concretos: antes de que quedara disponible la vacuna contra *Haemophilus influenzae* tipo b (Hib), había aproximadamente 20,000 casos al año. El Hib era la causa más frecuente de meningitis bacteriana en niños en Estados Unidos. La meningitis por Hib alguna vez causó la muerte de 600 niños

al año en Estados Unidos, y los sobrevivientes a menudo tenían sordera, convulsiones y/o retraso mental.

- El sarampión es otro ejemplo de una enfermedad que genera serias consecuencias, prevenible con vacuna. En la actualidad, en Estados Unidos hasta 20% de las personas con sarampión quedan hospitalizadas. Esta es una de las enfermedades más contagiosas en el mundo; si se suspendieran las vacunaciones, podrían esperarse alrededor de 2.7 millones de muertes anuales por sarampión en todo el mundo. En un brote reciente de sarampión en San Diego, California, 11 niños lo contrajeron, y ninguno había sido vacunado. Este es el número más alto de casos de esta enfermedad que se ha observado en San Diego en 17 años. Se cree que el brote empezó con un niño que contrajo sarampión en Suiza y después regresó a Estados Unidos.
- De igual modo, sólo se requeriría un caso de poliomielitis proveniente de otro país para hacer que la enfermedad regresara a Estados Unidos si las personas no están protegidas mediante vacunación.
- Para que las vacunas protejan a todos, aproximadamente 85 a 95% de la población debe estar inmunizado. Los estudios han mostrado que los niños no inmunizados tienen más probabilidades de contraer sarampión y tos ferina. Los niños de menor edad a menudo son los más vulnerables; 90% de las muertes por tos ferina ocurre en bebés de menos de seis meses de edad.
- No es aconsejable omitir vacunas ni retrasarlas, porque esto dejará al niño vulnerable a enfermedad durante más tiempo. Los padres deben seguir el programa de inmunización proporcionado por los CDC y su Comité Asesor sobre Prácticas de Inmunización (Advisory Committee on Immunization Practices), la AAP, y la American Academy of Family Physicians (AAFP) cada año. Este programa está diseñado por expertos para asegurar protección y seguridad máximas para niños de diversas edades. Los padres deben comentar cualquier preocupación con el pediatra de su hijo.
- Ocurren eventos serios más a menudo por la infección o enfermedad real que por la vacuna; por lo tanto, la vacuna es mucho más segura.

En el sitio web de la AAP hay más información disponible para padres y para las personas que atienden o cuidan a personas con cuestiones de salud en los enlaces que siguen (en Inglés):

- Sobre autismo:
<http://www.aap.org/healthtopics/Autism.cfm>
- Sobre vacunas:
<http://www.cispimmunize.org/>

American Academy of Pediatrics
Marzo de 2008